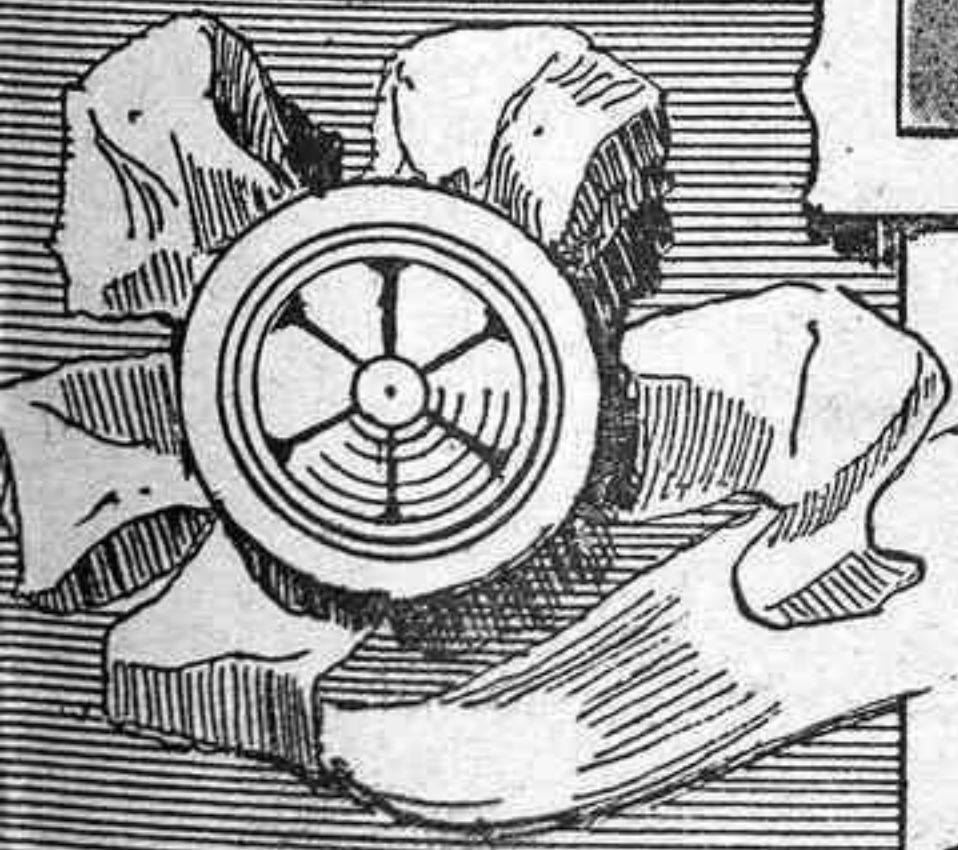
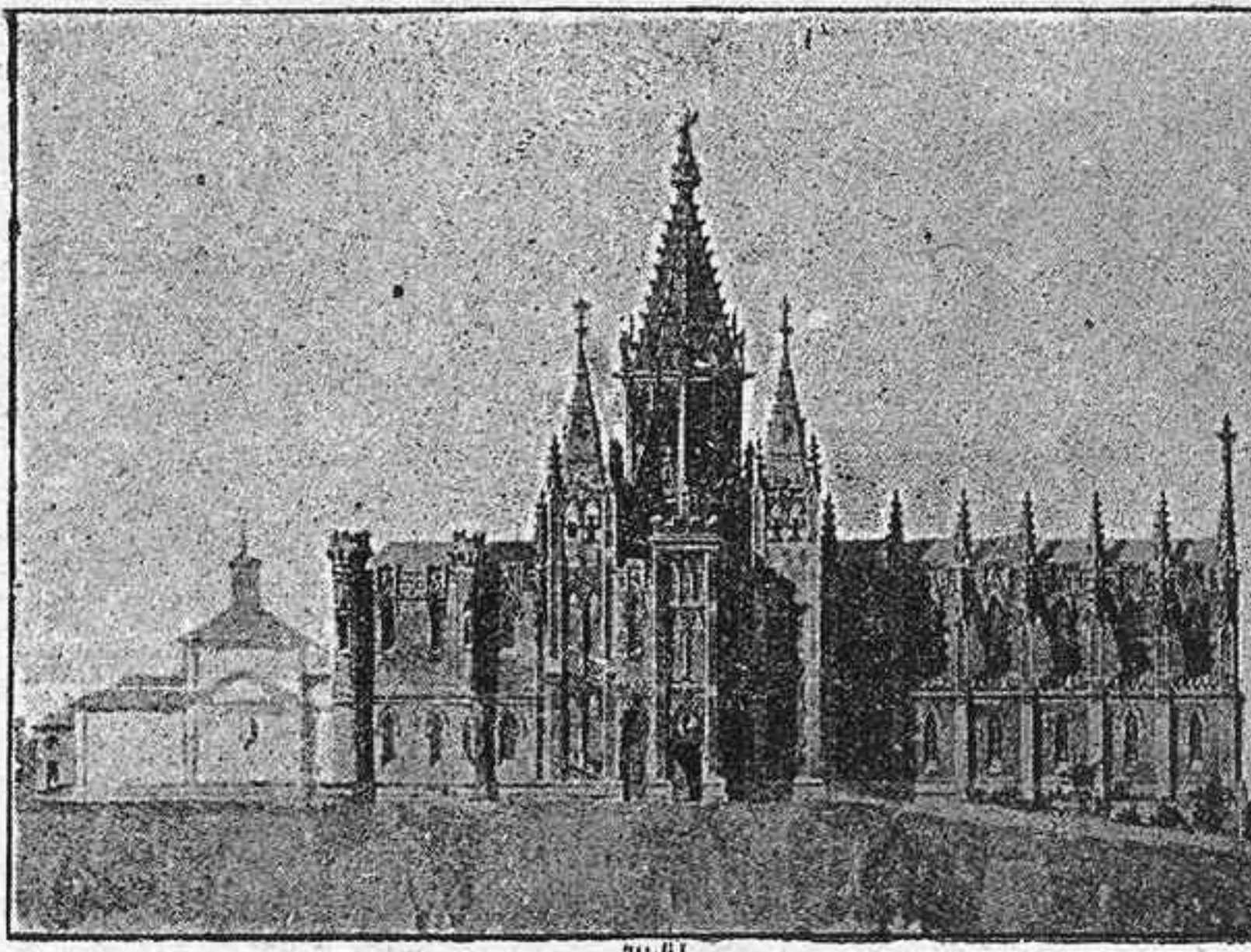




Basilica de Residencia



SUMARIO

- I.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- II.—*Aurelio* (fragmento de un poema), Fr. Conrado Muños Sáenz, Agustiano.
- III.—*El sepulcro de San Pedro de Alcántara*, Eugenio Escobar Prieto, Deán de Plasencia.
- IV.—*Candelario*, D.
- V.—*Después de la comunión* (soneto), Luz.
- VI.—*Muerte de Santa Mónica* (del libro de las *Confesiones* de su hijo San Agustín).
- VII.—*El pilu* (poesía), Gumersindo Santos Diego.
- VIII.—*Crónica*.
- IX.—*Cuenta general de gastos*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*San Agustín bajo la higuera en el momento de su conversión*.
- II.—*Agustino y su madre*.
- III.—*Vista general de Candelario*.
- IV.—*Grupo de candelarias en las faenas de su clásica industria*.
- V.—*Muerte de Santa Mónica*.
- VI.—*Vista general de Béjar y boca del túnel que atraviesa la ciudad*



NÚM. 80

Salamanca 15 de May de 1904

AÑO VIII

EL ÁNGEL DEL CARMELO

X

TERESA, VIRTUD



AS virtudes se colocan entre las potestades y dominaciones, y son conocidas en la Escritura con el expresivo nombre de ejércitos celestes. Se les atribuye la fortaleza y la virtud de obrar milagros en ocasiones solemnes.

El tema del presente artículo, es hacer resaltar las hermosas relaciones que Teresa de Jesús tiene con las virtudes angélicas, ó sea, probar que ella es virtud prodigiosa por su gran fortaleza y el dón de hacer milagros.

Desde muy niña empieza la angelical Teresa á ejercitarse en la virtud tan alabada de Salomón. Apenas el sol de seis á siete primaveras comienza á rizar sus dorados cabellos y á colorear su nítido rostro, ya quiere arrebatarse los eternos laureles del cielo, reservados á los veteranos. Principia la vida por un deseo de martirio, y pasando por mil aventuras, que son otros tantos triunfos de su invicta fortaleza, acaba con un martirio de amor.



Tenemos muchos ejemplos que prueban plenamente nuestro aserto, y si la fortaleza es virtud cardinal para emprender y llevar á término cosas árdúas, preciso será confesar que la practicó en grado eminente y superlativo.

La santa Carmelita llevaba escrito siempre este lema en su bandera: *Ó padecer ó morir*. Muchos le decían que tenía ánimo más que de hombre, y que estaba obligada á no ser cobarde.

Escribiendo al P. Gracián, trata de una monja que entró en la Orden por instancias del P. Olea, jesuíta, á la cual después negaron la profesión las religiosas, por no ser apta para nuestra vida. “Sepa V. R., le dice con valor, que el P. Olea está muy enojado conmigo por la monja que se fué, y en conciencia no pude hacer otra cosa; y como ello sea cosa que toque en agradar á Dios, húndase el mundo „.

Luego las emprende con el P. Ambrosio Mariano, que trabajaba en el mismo sentido que el anterior, y le dice: “Pluguiera á Dios que fuera falta de dote (lo que nos impide dar profesión á esa monja). Son muchas las que hay sin ninguno, cuanto más que le tiene bueno.

Dígame V. R.; si las religiosas no le dan los votos, ¿cómo puedo yo hacerles tomar por fuerza una monja, ni ningún Prelado? Yo he hecho en esto más de lo que era razón, pues la hice tener otro año, y esto por servir al P. Olea...

Me he escarmentado mucho, y así no se tomará la hija de Nicolao, aunque á V. R. más le contente. No se hable más de ello „.

Pero donde se defiende con sin igual fortaleza y energía es en la respuesta que dió al Provincial de la Compañía al ser acusada de que quería traer á la Reforma al P. Salazar.

“Por lo que dice V. P. que yo he tratado de que el P. Gaspar de Salazar pase á nuestra Orden del Carmen, sepa que no se me ha pasado por la imaginación. Jamás he pensado que la mano de Dios estará más abreviada para la Orden de su Madre que para las otras. Por eso no piense V. P. que he andado procurando religiosos de esa Orden.

Á lo que me dice que yo he escrito para que se diga que lo estorbaba, no me escriba Dios en su libro si tal me pasó por el pensamiento „.

Luego le dice que le sufra ese enojo, pues pondría la vida por la Compañía, y que jamás creerá que ésta vaya contra

la Orden de su Madre, pues la tomó por medio para repararla.

¡Sublimes y robustos arranques de la hija de Elías, que le hacen digna de ser asociada al coro de las virtudes angélicas! Ya hemos encontrado la mujer fuerte por quien preguntaba Salomón, sin salir de Castilla, pero que es como una nave cargada de tesoros.

Horacio, el inmortal poeta de Venusa, á quien ninguno ha podido igualar en su género decía á Píndaro en su oda tercera, escrita junto á las sagradas musas de Helicon: *Justum ac tenacem propositi virum, non civium ardor prava jubentium, non vultus instantis tyrani, mente quatit solida, neque Auster dux inquieti turbidus Adriæ, nec fulminantis magna Jovis manus: Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*

Lo que vertido á la hermosa lengua de Cervantes y Santa Teresa, quiere decir: “Al varón esforzado y constante no asusta el clamor de la desenfrenada multitud, ni las amenazas del feroz tirano, ni el furioso Aquilón que azota el Adriático, ni los rayos de Júpiter tonante: si el firmamento cae hecho pedazos por las robustas manos de los dioses, paseará sin miedo entre las ruinas.

Apliquemos este bello pasaje de Horacio á la magnánima y valerosa Teresa de Jesús.

Nada intimidan á ella los clamores que se levantan en Ávila contra el cuarto convento de la Reforma: *non civium ardor prava jubentium*; ni la cara feroz del sarraceno al escaparse en busca del martirio á tierra de moros: *non vultus instantis tyrani*; ni los furiosos del río Arlanzón, convertido, según ella dice, en un mundo de agua al pasarle cerca de Burgos: *neque Auster dux inquieti turbidus Adriæ*; ni los esfuerzos de Júpiter infernal que ora se le sienta en el breviarío, ora le tira de la escalera abajo, ya le apaga la luz, ya le hace otras mil cosas: *nec fulminantis magna Jovis manus*; si el mundo cae á pedazos, no tendrá miedo, y paseará impávida entre las ruinas: *si fractus illabatur orbis impavidam ferient ruinae.*

Por este concepto merece, pues, Santa Teresa el honroso dictado de virtud angélica; puede estar sin vergüenza á su lado.

Otra propiedad tienen las virtudes angélicas, que es el po-

der de hacer milagros, cuyo poder conviene también á nuestra insigne carmelita.

Realmente en hacer milagros tanto en vida como después de la muerte fué prodigiosa Santa Teresa de Jesús. Como Moisés sacó aguas en tiempo de necesidad de duros peñascos, como Elías para socorrer á sus amadas hijas multiplicó la harina, como Eliseo resucitó á ruegos de la madre á un niño, como San Pedro anduvo sobre las aguas, hizo florecer á los árboles en Otoño, abrió los ojos de los ciegos y volvió la vida á cinco muertos.

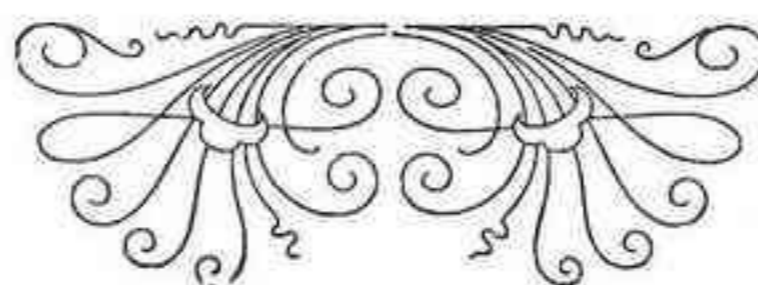
Es claro que no todos los milagros hechos por Teresa andan escritos, pero éstos se han puesto para que se vea su facilidad en obrarlos.

De estos antecedentes se deduce con gran fuerza de raciocinio, que Teresa de Jesús debe ser asociada al glorioso coro de las virtudes, toda vez que en ella hemos admirado la invicta fortaleza y suma facilidad de obrar milagros, perfecciones que San Dionisio atribuye á las virtudes angélicas.

¿De dónde les parece á los amables lectores que sacaba Teresa esas asombrosas energías para el bien, y la facilidad de obrar tan estupendos milagros? De su grande confianza en el Señor. Tened, decía á sus hijas, gran confianza, que Dios ayuda á los fuertes.

Una vez más se cumplen en la valerosa hija de Elías las hermosas palabras de David: "Los que confían en el Señor son como el monte Sión, no serán movidos nunca los que habitan en Jerusalén,,. (Salm 124).

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





AURELIO

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

.....
.....
No sé qué tiene de Jesús el nombre,
Que olvidar no he podido su cariño,
Ligado á los recuerdos que en el hombre
La dicha obligan á envidiar del niño.

En la cuna le oí, y el de María,
Del rezo maternal entre el murmullo,
Y tienen para mí la melodía
Y el delicioso encanto de un arrullo.

Mas si la fuente del consuelo encierra,
Si es de la dicha y la verdad sagrario...
¡Ay... á mi débil corazón aterra
El subir con la cruz hasta el Calvario!

Quise esforzar el varonil denuedo
Al encontrarme al borde del abismo,
Y huí lleno de espanto: ¡tuve miedo
De que fuese verdad el cristianismo!...

¡Suerte fatal que siempre me destina,
Probando acá y allá como la abeja,
Á seguir la ilusión que me fascina,
Y cuanto más la sigo, más se aleja!...

Y un día, devorado del hastío:
—“¡Verdad!... ¡Felicidad!.. ¡Todo es mentira!...”—
Dije, y corrí al azar, como el navío
Que, perdido el timón, sin rumbo gira.

Frenético, sin tino, desalado,
La larga senda recorrí del vicio,
En infinito círculo arrastrado
Por la horrenda atracción del precipicio.

Y más ardiente el alma me inflamaba
La sed de la verdad y la ventura,
Y más hondo en el pecho se clavaba
El aguijón cruel de la amargura.

Pagué con horas de dolor amargo
Breves instantes de insensato gozo,
Y aun del mismo placer en el letargo
Mi carcajada terminó en sollozo.

Me parecía respirar veneno
El aroma al sentir de los jardines,
Y una gota de hiel hallé en su seno
La copa al apurar de los festines.

No en busca de verdad, que no creía.
Sino de distracción á mi dolencia,
Tus oraciones á escuchar un día
La fama me llevó de tu elocuencia.

Jamás conceptos escuché tan sabios
En dicción tan espléndida y galana:
Yo los oí pendiente de tus labios,
Y dije luego:—“Volveré mañana”.

De entonces la palabra ardiente y viva
Que cual torrente de tus labios fluye,
A tus pies de continuo me cautiva,
Aunque terrible á mi conciencia arguye;

Y al resonar enérgica y valiente
Del templo por las naves gigantes,
Van cruzando en tropel ante mi mente
Relámpagos de luz, nubes de ideas.

Y los recuerdos de la infancia brotan,
Y sueño que á María ofrezco flores,
Y vuelvo á ver el cielo donde flotan
Los ángeles con alas de colores;

Siento que refrigera una esperanza
Mi triste corazón; piedad imploro;
A mis ojos el llanto se abalanza,
Las losas riego con ardiente lloro.

¡Ah!... cuántas veces, de emoción convulso,

Herí mi frente con nerviosa mano,
Y clamando: "¡Verdad!...", sentí un impulso
De alzarme y de gritar:—"¡Yo soy cristiano!..."

Mas luego de tu voz se desvanece
La última nota por la extensa nave,
Y la hermosa visión desaparece,
Y oigo á la duda murmurar:--"¡Quién sabe! ..."



SAN AGUSTÍN BAJO LA HIGUERA EN EL MOMENTO
DE SU CONVERSIÓN

(Dibujo de Bolswert.—Siglo XVII).

Y me parece que á mi espalda cruje
La cadena fatal que me aprisiona,
Y ante la voz de la pasión que ruge,
La naciente esperanza me abandona.

¡Y siempre así!... ¡Cuando la dicha toco,
De encontrados afectos el bullicio
Sonando en mi interior, me vuelvo loco
Y condena de Tántalo al suplicio! .

Déjame que ante tí mi pecho abra;
De un infeliz la desventura escucha:
Desde que oigo tu mágica palabra,
Aún es más honda mi espantosa lucha.

¿Sabes lo que es indefinible anhelo

Sentir, y hallar la decepción en todo?
 ¿Alas buscar para subir al cielo
 Y hallarse siempre encadenado al lodo?

¿Tener el corazón hecho pedazos,
 Y al querer implorar al cielo ayuda,
 Faltar la voz y desmayar los brazos
 Ante el árido espectro de la duda?

¿Mirar, cuando de horror despavorida
 Tiendo la vista á mi futura suerte,
 Nieblas en los problemas de la vida,
 Nieblas en los misterios de la muerte?...

Me hablabas de un dolor dulce y fecundo,
 Precursor de inefable bienandanza:
 ¡No sabe qué es dolor en este mundo
 El que nunca lloró sin esperanza!

¡Sin esperanza, no... que yo confío,
 Dios de bondad, en tí!... ¿Pudieras darme
 Hambre de dicha y de verdad, Dios mío,
 Sólo por el placer de atormentarme?

Todo lo examiné, y en todo herida
 Saqué el alma de espina punzadora:
 ¡Ó es un tirano Dios, ó hay otra vida
 Donde el objeto de mis ansias mora!

Espero ¡oh Dios! que mi tormento ceda,
 Que de mis ansias el rigor se ablande:
 Si algo no existe que llenarle pueda,
 ¿Por qué me diste corazón tan grande?

Haz que el placer de la esperanza goce,
 Ya que la dicha aquí jamás consiga,
 Y aunque el dolor mi corazón destroce,
 La mano besaré que me castiga.

¡Oh, de mi amor dulcísima creencia!
 Si eres una ilusión, no me abandones;
 Sé al menos una más en mi existencia,
 ¡Que es tan triste vivir sin ilusiones!...—

Así clamaba, á la región celeste
 Mirando con afán, cuando cubierta
 De negro manto y enlutada veste,
 Una mujer apareció en la puerta.

Al fulgor del crepúsculo dudoso,
 Aurelio y la mujer se contemplaron,

Y al unirse en abrazo impetuoso,
Un grito y un gemido resonaron.

—¡Perdón, perdón para el ingrato hijo!...—
Estrechándola Aurelio murmuraba.
—¡Hijo mío, me amabas! ..—¿Quién te dijo,
Madre del corazón, que no te amaba?

—¡Mi Aurelio, mi Agustín, luz de mi vida!...
¡Tanto, hijo mío, imaginar me hiere
Que no me amases tú, prenda querida!...
¡Ya sé que mi Agustín vive y me quiere!...

¡Ven, que no guarda de tu madre enojos
El pecho para tí!... ¡Tu error te pesa!...
¡No me lo digas, no, que de tus ojos,
Aurelio mío, el llanto lo confiesa!

¡Ay, de llorar cansada la pupila,
Por tierra y mar há tiempo que te sigo,
Si eres feliz, para morir tranquila,
Si triste estás, para llorar contigo!

No más sin tí desconsolada y triste
Me harás, Aurelio, derramar el llanto:
Tú siempre un hijo cariñoso fuiste,
Y yo te quiero tanto, tanto, tanto!...

— ¡Madre, madre, perdón!... ¡No me recuerde
Tu cariñosa voz la infamia mía
Cuya memoria el corazón me muerde
Y con toda mi sangre borraría!...

—¡Aún es mi dulce, mi querido Aurelio!...
Mas el hallarte aquí... ¡Dios soberano! ..
¿Escuchaste la voz del Evangelio?
¡Mi Aurelio, mi Agustín!... ¿Eres cristiano?...

—¡Ay!... ¡no lo sé!... Quizá lo es ya mi mente;
Pero lucha el temor con el deseo:
No sé, madre, qué soy; mas solamente
Puedo ser yo católico ó ateo.

—¡Dios de inmensa bondad!... ¡No más taladre
Mi corazón y el suyo su extravío!...
¡Ten compasión, Ambrosio, de una madre!...
¡Sálvamele, por Dios, que es hijo mío! ..

—Mujer, mujer, en tu dolor terrible
De los consuelos de tu fe te acuerda:

Espera en Dios, mujer, que es imposible
Que hijo de tantas lágrimas se pierda.

Desde la cruz el Hijo del Eterno
Vió á la Madre llorar de sus amores,
Y desde entonces el dolor materno
Es el más redentor de los dolores.

Espera, sí, que cuanto pide alcanza
La madre que llorando á Dios implora;
Y tú, Aurelio, también, ten esperanza,
Ten esperanza, sí, tu madre llora.

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ

Agustiniano.



AGUSTINO Y SU MADRE



EL SEPULCRO DE SAN PEDRO DE ALCANTARA

(CONCLUSIÓN)



CONTECE con esta capilla lo que con todas las preciosidades artísticas. A medida que profundizamos en su estudio más nos agradan y descubrimos en ellas nuevas perfecciones.

Cierto es que para el esclarecido hijo de Alcántara, prototipo de la más austera penitencia, hubiéramos preferido un sepulcro bajo las sombrías bóvedas del templo ojival, por parecernos que cuadra mejor á su época y á la representación que tuvo en ella. Pero con igual franqueza confesamos que no molesta ni desentona en esta capilla el brillo y riqueza de los mármoles, ni la luz que por toda ella se derrama.

La sobriedad de la ornamentación, tan desusada en aquel período de *adefesios*; la armónica combinación de colores y el primor y delicadeza que se observan hasta en los detalles más pequeños, no sólo atraen las miradas del visitante, sino que le subyugan y fascinan y recogen su espíritu en piadoso arrobamiento.

Se afirma, y resulta muchas veces exacto, que el estilo del renacimiento en obras de reducidas proporciones aparece frío y mezquino. Aquí no ocurre semejante caso. Sin embargo de ser el ámbito tan limitado, logró el autor dar esbeltez á las columnas, majestad á los arcos y atrevimiento á la cúpula.

Hay que confesar, sin embargo, que el encanto y gratas impresiones sentidas bajo estas bóvedas, no son efecto sólo del arte. Otros motivos de orden más elevado, en combinación con aquél, contribuyen poderosamente á ello. Las frondosas y alegres montañas que rodean el convento dicen con la elocuencia inimitable de la naturaleza, que mucho más hermosa que ellas era el alma de nuestro santo. La pequeña

capilla recuerda la estrechez que dió á sus conventos. La memoria de haber andado San Pedro por aquellos sitios en el último período de su vida, cuando eran más recias sus penitencias, y los éxtasis más frecuentes, y las obras de su celo más prodigiosas, y la consideración de pisar el suelo, donde tantas veces fijó su planta aquel escogido de Dios, que trabajando mucho y escribiendo poco, orando y macerándose á todas horas, se encumbró entre nuestros grandes místicos del siglo xvi á inconmensurable altura, todas estas reflexiones y otras parecidas empujan al devoto, confundido á vista de sus faltas, á postrarse de rodillas y orar fervorosamente en aquella solitaria capilla ante las reliquias de nuestro santo.

*
* *

No lleven á mal los lectores que, antes de terminar la reseña, nos hayamos permitido la digresión anterior; se halla relacionada con el fin del presente trabajo, y por eso mismo nos perdonarán este desahogo piadoso.

Continuando la suspendida tarea, resta enumerar la parte complementaria. Además de la sacristía, hállase rodeada la capilla de cuatro departamentos, unidos entre sí por una galería ó andito. En ellos, á pesar de las tristísimas vicisitudes de todos sabidas, hay todavía objetos de inestimable valor, que, al visitar el santuario, no pudimos examinar, por falta de tiempo, con el detenimiento necesario para apreciar su mérito artístico.

Allí vimos un tesoro de reliquias que, por su número y calidad, demuestran la predilección de los Papas á favor del convento de Arenas. No escasean los cuadros, y algunos son de notable mérito. La hermosa custodia de coral, ya citada, una carta original del santo al Conde de Oropesa, fechada en Ávila á 12 de Agosto de 1562, la cruz de madera que usó San Pedro en su rosario, tres buenos crucifijos de marfil, el retrato del P. Eleta, con otras varias curiosidades, que ahora no recordamos, guardadas con esmero por los Religiosos, proporcionan horas de grato solaz al visitante.

Uno de nuestros más vivos deseos era el de consignar aquí detalladamente las cuantiosas sumas invertidas en la construcción de la capilla y la procedencia de las mismas. Hasta hoy han sido infructuosas las diligencias practicadas. Hemos averiguado que el marmol negro con vetas blancas, llamado

de San Pablo, empleado en las columnas, se trajo de los montes de Toledo; el de las pilastras, que es algo más oscuro y no tan fino, del Real de San Vicente, término de Garciatún, á nueve leguas de Arenas. El de Montesclaros, á tres leguas del convento, se usó principalmente para el basamento; el verde vino de Granada, el amarillo de Cuenca y el morado de Tortosa. Espléndido se mostró Carlos III, y no le fueron á la zaga en este punto los nobles de Castilla, la villa de Arenas, los pueblos limítrofes, y algunos opulentos americanos, pero todo era preciso, dado el valor de los materiales y lo costoso de su conducción.

La generosidad de los devotos rayó al mismo nivel en punto á regalos. La Duquesa de Arcos envió, por entonces, una lámpara de oro, igual en tamaño y figura á la que dicha ilustre dama había donado á la capilla del Santo en la iglesia de San Gil de Madrid. El Inquisidor de Méjico y Canónigo de Córdoba, D. Julián de Amestosa, seis candeleros de plata maciza. D. Esteban Lorenzo, Obispo de Nicaragua, en 1777, un copón. D.^a Ana de Obando, piadosa y noble señora de Cáceres, en 1791, una joya de esmeraldas engastadas en oro, llevando en el centro la imagen de la Virgen esculpida en ágata, con destino á servir de pectoral al Santo en el día de su fiesta. Regaló, además, un cuadrito en cobre titulado de Nuestra Señora de la Leche, el mejor de todos los que hoy existen allí, en nuestra pobre opinión.

* * *

Como acabamos de ver todo es grande y artístico en esta capilla. Existe, sin embargo, un vacío, fácil de llenar, y que notamos desde el primer momento. Allí falta una imagen de Santa Teresa de Jesús. Juntos marcharon estos dos héroes en sus empresas y por los difíciles caminos de la mística más elevada; no se habla de las virtudes de la Santa y de las contrariedades á que estuvo sujeta, sin que venga á la memoria el recuerdo del firme apoyo que encontró en San Pedro de Alcántara: con un intervalo de tres días solamente tienen lugar ambas festividades; frente á frente están en el Vaticano como guardianes de tan grandioso templo. Dadas estas coincidencias y analogías, de esperar es que la devoción subsane pronto la indicada falta, así como también abrigamos la esperanza de que los admiradores del Santo trabajarán á fin de que en la Basílica de Alba ocupe un sitio preferente.

En el siglo pasado la violenta persecución, que se desarrolló contra las Ordenes religiosas, apenas ha permitido otra cosa que conservar la fábrica material del templo, y no ha sido pequeña ventaja con relación á otros monumentos que cayeron á impulso de la piqueta demoledora.

Los Prelados de Avila primero, y después la Comunidad franciscana, se han esmerado en reparar este monumento legado por la piedad de tiempos mejores que los presentes, alcanzando la restauración á la enfermería y á las ermitas de San José y Santa Teresa, que existen en la huerta del convento.

**

Ha terminado nuestra tarea, pero no dejaremos la pluma sin llamar la atención sobre la influencia de San Pedro de Alcántara en las bellas artes, por parecernos asunto bastante relacionado con el que motiva estos artículos.

La historia enseña que la predicación ardentísima del Santo, y más aún el ejemplo de sus inconcebibles penitencias, conmovieron hondamente los espíritus en aquel siglo de épicas hazañas, y hubo sabios eminentes, aguerridos soldados y turbulentos escolares que, encendidos en el amor de Dios que ardía en el corazón del asceta extremeño, renunciaron á los bienes y glorias mundanales, buscando en la descalcez su salvación y la de la sociedad.

Igual gloria cupo á nuestro Santo en la civilización de América y Filipinas, como tenemos demostrado en otra parte (1).

No es posible desconocer que la inspiración de nuestros artistas también se avivó en alto grado al calor de la vida ejemplarísima de San Pedro, y no es fácil reducir á breve espacio las obras de primer orden que nos han legado. Citaremos sólo algunas:

Martínez Montañés, entre los escultores, ejecutó con la habilidad y perfección, que le eran propias, el San Pedro de Alcántara de San Buenaventura de Sevilla. Pedro de Mena, discípulo aventajado de Alonso Cano, el del convento del Angel de Granada. El incomparable Zarzillo el de San Diego de Cartagena. Francisco Gutiérrez, ya citado, el de la capilla

(1) Revista de Extremadura, *Los frailes extremeños en América y Filipinas*. Mayo y Agosto de 1900.

del Obispo Eleta en la Catedral de Osma. Y, sobrepujando á todos, Francisco de Vergara, el menor, el más célebre de los de su apellido, perpetuó su nombre y se granjeó la estimación de Europa con la colosal estatua del Santo en el Vaticano, que mide diez y siete piés de altura. Aunque inferior en mérito, es apreciable la talla que su primo Ignacio Vergara trabajó para los Descalzos de Villarreal de la Plana.

No fué menor el acierto y entusiasmo de los pintores. De Alonso Cano es el cuadro magnífico que representa á Santa Teresa recibiendo la comunión de mano de San Pedro de Alcántara. Esta joya perteneció á la galería del banquero don José Salamanca y fué vendida el año de 1875 en París en 4.400 francos. Este mismo asunto, con figuras de tamaño natural, se vé en nuestro Museo del Prado en un cuadro atribuído á Carraci. Para el altar mayor del convento de San Diego de Granada pintó Cano otro lienzo con la imagen del Santo. Zurbarán el del Escorial. El veneciano Tiepolo el de la portería de San Pascual de Aranjuez, y José Vergara, hermano del célebre Francisco, la bóveda del citado convento de Villareal con escenas de la vida del Santo.

Estampas y grabados son numerosos, y de mérito extraordinario algunos, sobresaliendo entre los últimos el de Alejandro Carnicero, trabajado á buril y representa al Santo en ademán de escribir.

A no tener en cuenta las páginas que había de ocupar, y ser además ageno al punto que tratamos, nos permitiríamos concluir con un resumen bibliográfico de los numerosos y notables escritos publicados acerca de nuestro Santo, con la seguridad de hacer patente que su influencia en el campo de las letras alcanzó tanta ó mayor importancia que en el de las artes. Abundan los materiales, y no desconfiamos, Dios mediante, de emprender en otra ocasión tan árdua tarea.

Baste por hoy dejar consignado que, desde Santa Teresa de Jesús hasta el presente, han sido unánimes los elogios al *Tratado de Oración* por parte de los que se dedican á estos estudios, y que Menéndez Pelayo, el más profundo de nuestros críticos modernos, le coloca al frente de los ascéticos y místicos franciscanos del siglo XVI.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO

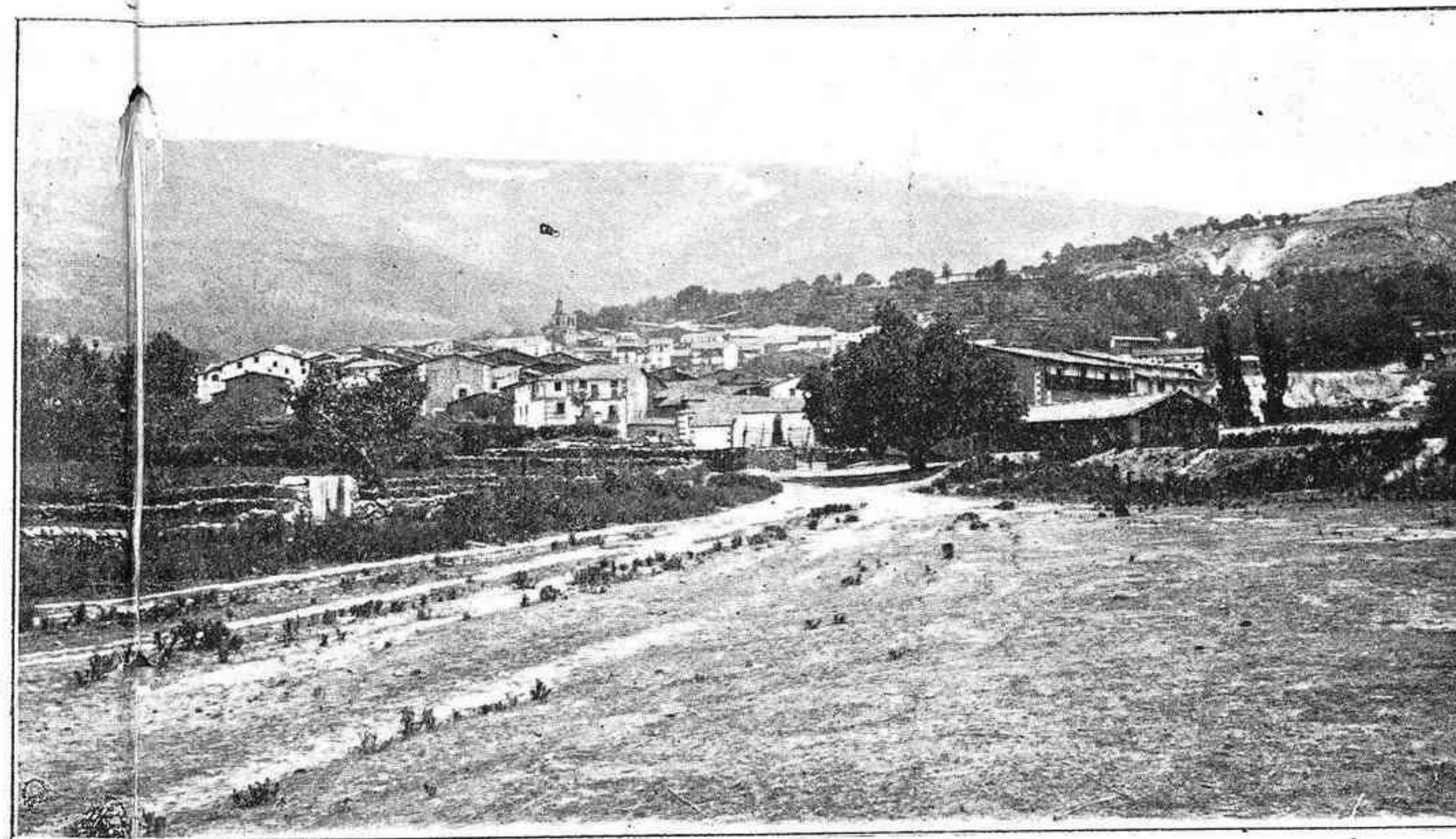
Deán de Plasencia.

CANDELARIO



Subiendo de Béjar á Candelario por aquel camino de montañas, cinta blanca que rompe y quiebra en rodeos las cumbres que brotan lozanía, preñadas de arboledas y frescuras, empinándose hasta las nubes; por aquellas atrevidas carreteras que, lamiendo peligros, dejan abajo las breñas y los abismos, regocijados por el ruidoso *Cuerpo de hombre*, viviente alma de industrias y riquezas y que mueve y empuja molindas y fábricas, subiendo de Béjar á Candelario, todo quiere dar esparcimiento deleitoso al espíritu, sabroso olvido de cuidados y quehaceres, refrigerio y dulzura, aire y vida, ambiente que refresca y vigoriza.

Se van las gentes en busca de puertos y de recreos, se enamoran y enamoran de paisajes y montes, de valles y hermosuras que no son tan nuestros, y es mengua y vergüenza dejar estos de la tierra y región salamanquina y en el asiento de pueblos laboriosos que vocean el nombre de la provincia por todas partes.



VISTA GENERAL DE CANDELARIO



GRUPO DE CANDELARIAS EN LAS FAENAS DE SU CLÁSICA INDUSTRIA

Es la subida á Candelario, penosa, dura; pero es trabajo que alivian la alegría y el contento, y es suavísimo deleite el que se entra por el alma, no cansándose los ojos de gozar, entregados á continuo, nuevo, puro goce siempre.

Allá en lo más salvaje de la montaña, tocando á los picos blancos de la nieve, allí está Candelario, corriendo el agua limpia, cristalina, golpeada por sus calles, sembradas de poesía, armadas con cuadros de naturaleza que solicitan á pinceles y lirás, que nutren arte.

Entrando por el pueblo, viendo la sencillez y pureza de sus tipos, aquellas mujeres de perfiles finísimos, revelando en su porte y en su vestir algo de raza que no se ha perdido, no sé qué linaje de honestidad y decencia, de señorío; y aprendiendo al paso, del relato ameno, la vida de los candelarienses, se va el pensamiento á bendecirles, porque parece que los hombres no han desbaratado allí los planes de Dios.

Íbamos varios excursionistas. La amabilidad del Director de LA BÁSILICA TERESIANA nos franqueó las puertas de honrada, antigua casa.

Doña Loreto se presentó con el vestido de las mujeres de Candelario, que lo conservan como oro de sus tradiciones y nudo del regionalismo que los defiende y acrecienta: el peina-

do alto, de aldabón, pendiendo atrás anchas cintas negras, que caen sobre la espalda, el *serenero* cubriendo los hombros, la falda ancha y corta, el cortado delantal y la faltriquera.....

Y en su aire, en los modales, en lo que decía, se estaban reflejando bondades, y aquella modestia tenía el tono de esa majestad que da al alma la realeza del vivir bien, en la paz y orden del vivir cristiano.

Parecíame D.^a Loreto, en su abacial donaire, el *Ama* de Galán, la señora que hace de la casa un cielo, del amor un culto, de la hospitalidad cariñosa una misión.

Doña Loreto, rodeada de sus hijas y de sus nietas, vivas imágenes suyas, esplendor de su familia y solar, es el tipo de la mujer de Candelario.

* * *

Salimos luego por el pueblo, haciéndonos lenguas de aquella limpieza de vivienda y gente, y admirábamos el edificio, de reciente planta y construcción, para Casa Consistorial (que ya lo quisiera Salamanca), y los magníficos grupos de escuelas y los caseríos amplios, de aspecto agradable, y el pasmo crecía cuando nos hablaban de lo que es la administración pública en Candelario, de lo que son las costumbres populares, de la hermandad y mútuo auxilio que fomenta instituciones benéficas, y de la pujante industria, y de la riqueza.....

—Aquí no hay elecciones—me decía un cariñoso acompañante. Basta; está explicado todo.

En Candelario se sabe lo que es el deber: por turno obligatorio levantan los vecinos las cargas comunales. Y así no ha podido encajonarse jamás el *concejal de profesión*, la mayor maleza que puede entorpecer la vida de un pueblo.

Para las elecciones provinciales y generales Candelario *cumple* con la imperiosa necesidad de la ley y allí no hay bandos, ni partidos, ni caciques políticos.

.....
 La blanca y limpia nieve de aquellas crestas y picachos está bien allí arriba pregonando cómo son los timbres y pergaminos y las usanzas y vivir de hoy de los honrados y nobles moradores de Candelario.

D.



DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Estaba el alma ansiosa del consuelo,
Que amoroso prodigas al creyente,
Y en el raudal de Tu divina fuente
Nueva vida cobrar, vida del cielo.

En la que Tú me des, mi único anhelo,
Será Tu nombre bendecir ferviente;
Á Tu reino aspirar y eternamente
Mirar Tu augusta majestad sin velo.

Perdóname, Señor, si de la vida
Aún encuentro pesadas las cadenas,
Que sufrir por Tu gloria bendecida
Es privilegio de las almas buenas.
Y haz que en Tu santo amor siempre inspirada
Llegue, Señor, al fin de la jornada.

LUZ.





MUERTE DE SANTA MÓNICA

(DEL LIBRO DE LAS «CONFESIONES» DE SU HIJO, SAN AGUSTÍN)

.....En uno de los días de su enfermedad padeció una especie de desmayo, en que por algún tiempo estuvo enajenada de los sentidos. Nosotros acudimos; pero prontamente volvió en sí, y mirándonos á mi hermano y á mí, que estábamos allí inmediatos á su lecho, nos dijo en tono de quien pregunta: *¿Dónde estaba yo ahora?* Y después, viéndonos sobrecogidos de aflicción, nos dijo: *Aquí dejaréis enterrada á vuestra madre.* Yo callaba y reprimía el llanto; pero mi hermano le dijo no sé qué palabras, que aludían á desearle como cosa más feliz el que muriese en su patria, y no en país tan extraño. Ella, habiendo oído esto, mirándole primero con un rostro severo y desazonado, como reprendiéndole con los ojos que pensase de aquel modo, y mirándome después á mí, dijo: *Mira lo que dice este; luego, hablando con entrambos, añadió: Enterrad este cuerpo donde quiera, y no tengáis más cuidado de él; lo que únicamente pido y os encomiendo es que os acordéis de mí en el altar del Señor, donde quiera que os halléis.* Habiendo manifestado este su pensamiento con las palabras que pudo, se quedó callada, y agravándose la enfermedad, creció también su fatiga.

Mas yo, Dios mío, considerando los dones que vuestra inescrutable providencia derrama invisiblemente en los corazones de vuestros fieles, haciendo que de allí nazcan frutos admirables, no podía menos de alegrarme y daros muchas gracias por lo que acababa de oír á mi madre, acordándome del gran cuidado que había tenido siempre de su sepulcro, y



MUERTE DE SANTA MÓNICA

como le tenía ya prevenido y preparado junto al de su marido. Porque habiendo vivido los dos con grande unión y concordia, quería también, como es propio de un alma que todavía no está perfectamente capaz de las cosas divinas, que se añadiese á esta felicidad, el que después de su muerte contasen los hombres cómo después de aquella peregrinación ultramarina le hubiese Dios concedido restituirse á su patria, para que la tierra de sus dos cuerpos se cubriese con la tierra inmediata y contigua de sus dos sepulcros. Como yo ignoraba cuánto tiempo había ya que vuestros dones habían llenado su corazón, y expelido de él un pensamiento tan vano como éste, me llenó de alegría y admiración lo que acababa de decirme. Es verdad que en aquel coloquio que tuvimos los dos á la ventana, cuando me dijo: *¿Qué es lo que hago en este mundo ya?* no dió á entender de ninguna manera que tuviese ya deseo de morir en su patria.

También supe después, cómo en aquel mismo tiempo que nos detuvimos en el puerto de Ostia, un día en que yo me hallaba ausente, estuvo mi madre hablando con unos amigos míos, á quienes trataba con la confianza que pudiera una madre con sus hijos, acerca del menosprecio de esta vida y de los bienes y utilidades de la muerte. Admirándose ellos de la excelente virtud que Vos habíais concedido á aquella piadosa mujer, le preguntaron si verdaderamente no le daría sentimiento alguno el morir allí y dejar su cuerpo en una tierra tan lejos de su ciudad y patria, á lo que ella respondió: *Nada hay lejos para Dios; ni hay que temer que se le olvide ó no sepa el lugar donde está mi cuerpo para resucitarme en el fin del mundo.* En fin, aquella alma tan llena de religión y piedad, fué desatada de las ligaduras del cuerpo al nono día de la enfermedad referida, á los cincuenta y seis años de edad y á los treinta y tres de la mía.

Al mismo tiempo que yo cerraba sus ojos al cadáver, se iba apoderando de mi corazón una tristeza grande, que iba á resolverse en lágrimas; pero mis ojos, obedeciendo al violento imperio del alma, absorbían toda la corriente de su llanto, de modo que pareciesen enjutos; y en esta repugnancia que hacía al desahogo del llanto, tenía que vencer y que padecer mucho. El joven Adeodato, luego que mi madre dió el último aliento, comenzó á llorar á gritos; pero á persuasión de todos nosotros se sosegó y calló. Á este modo también era lo que yo

experimentaba, pues aquel primer movimiento, que con pueril flaqueza me quería hacer prorrumpir en llanto y gemidos, á la voz y precepto de mi alma, como de sujeto más prudente y juicioso, se reprimía y callaba. Porque no pensábamos por conveniente acompañar con lamentos, gemidos y sollozos la muerte de mi madre; por ser éstas unas demostraciones con que por lo común suele llorarse la infeliz y desgraciada suerte de los que han muerto, ó con que al parecer se significa, que se han consumido enteramente ó aniquilado. Pero mi madre, ni había muerto de modo que se le pudiese temer algún infeliz destino, ni había muerto de todo punto, lo cual teníamos por verdad muy cierta, ya atendiendo á la pureza de sus costumbres y método de vida, ya á su fe no fingida, sino muy verdadera, ya también por otras muchas razones que nos lo aseguraban.

Pues ¿qué era, Señor, aquello que tan gravemente sentía en lo interior de mi alma, sino la herida reciente que en ella había causado el haberse disuelto repentinamente aquella costumbre de vivir en su compañía, que me era sumamente amable y deliciosa? Es cierto que me complacía mucho lo que mi madre había testificado de mí, aun en esta su última enfermedad, en la cual, como halagándome por los obsequios que yo le hacía y lo que la cuidaba, me llamaba hijo piadoso; traía también á la memoria con gran afecto y ternura, que jamás había oído de mi boca palabra ni voz alguna que le fuese molesta ni injuriosa. Pero la verdad, Dios mío y mi Criador, ¿qué importa todo esto, ni cómo era comparable el reconocimiento y respeto que yo le tuve, con los cuidados y servicios que le debía? Así, viendo yo que quedaba desamparado de tan grande consuelo como de ella recibía, mi alma estaba traspasada del dolor y pena, y parece que mi vida se despedazaba; pues la mía y la suya no hacían más que una sola....

Ahora, Señor, también os lo confieso por escrito; léalo el que quisiere, é intérpretele como gustare. Si le pareciere que hice mal, y que pequé en haber llorado á mi madre por un corto espacio de tiempo; á una madre muerta allí á mis ojos, y que por muchos años me había llorado á mí para que viviese á los vuestros, le pido que no se ría de mi llanto; antes bien, si tiene bastante caridad, llore él también por mis pecados delante de Vos, Dios mío, que sois el Padre de todos aquellos fieles que son hermanos de vuestro hijo Jesucristo.



EL PILU

(De "Las Hurdes,,)

Lo truje ayel mesmo,
¿En tá no lo has vistu?
¡Pos verás qué cosina más mona,
paeci un angelinu...!
¿Que por qué lo truje?
Pos es mu senciyu:
Cuandu ayá por er tiempo que sabis
se murió er mi hiju,
le dije ar mi hombri:
hay que traer un pilu
pa que tapi la farta der nuestro
y mus jaga las vecis de hiju,
y alegri la casa
que s'ha entristeciu
y paeci una jaula vacía,
que de sólo mirala da fríu.
Y después de pensalo una miaja,
asina me diju:
Tráelo cuandu quieras,
y benditu de Dios venga er pilu,
que, aunque probis, nunca ha de fartale
ni pan ni cariñu.
Y me fuí á buscalo,
y aquí tienis qué mozu he traiu.
Miá á vel si te gusta,
miá á vel si tu has vistu
argún pilu más monu en las Jurdis...
¿De quién será hiju?
Pué que acasu sea
d'una probi que no haiga podíu
mantenelo con eya en su casa
y tuviera q'echalo al espiciu...
¡Probita de madri
cuántu tieni q'habelo sentíu...!

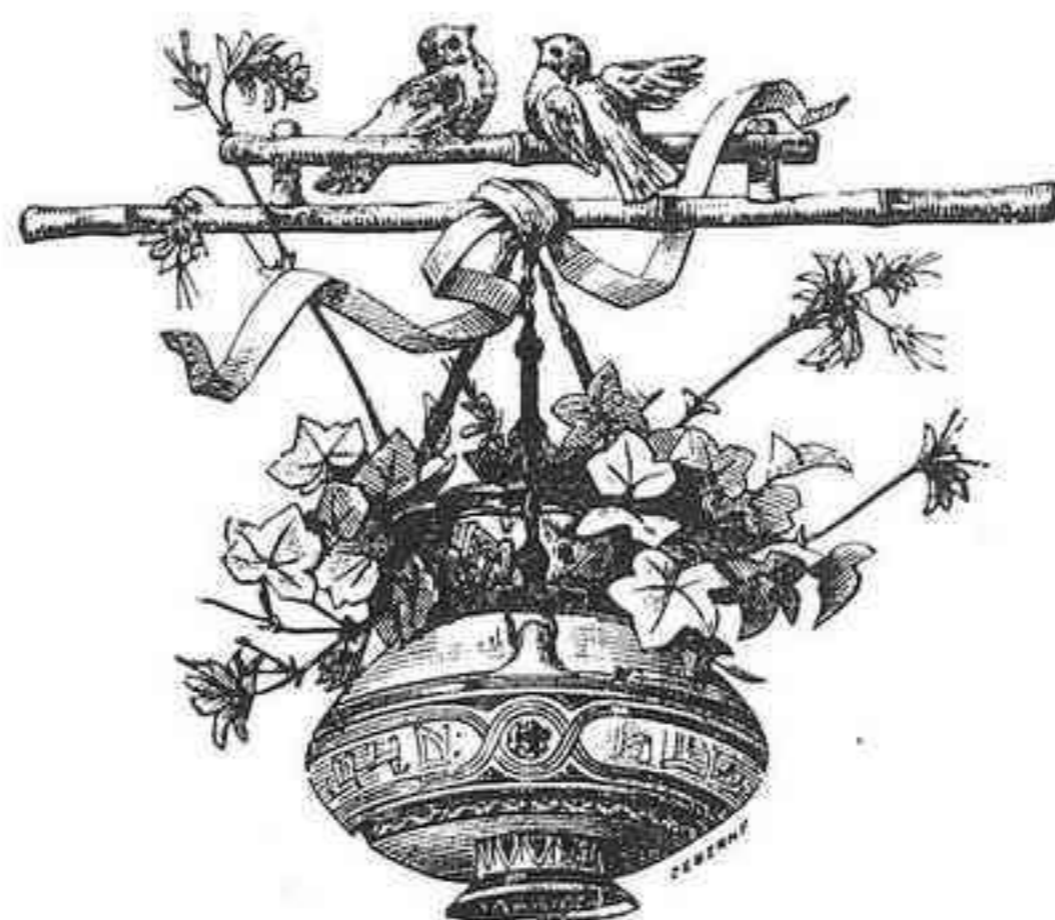
Ú acasu ¡quién sabi!
pué que sea d'un ricu
que no tenga entrañas...
¡Probitu er mi pilu!
¡Miá q'es tristi que no tenga padris,
que s'encuentri en er mundo solitu
como chivu perdíu en er monte,
comu pájaro fuera der nidu,
sin naide en la tierra,
sin tenel una miaja d'arrimu,
sin tenel quien le jaga caricias,
sin tenel quien le tenga cariñu,
ni lo coma á besos
ni lo yame hiju...!
Esta vía es tan perra y tan mala,
q'en su largo y oscuro caminu
en fartando er calor de la madri
¡cuántos hay que se muerin de fríu...!
Tú no serás d'esos
¡verdá, pilín míu?
Yo seré tu madri,
yo seré quien te tenga cariñu,
yo seré quien te jaga caricias
y te iga mimus
y te coma á besos
y te llame hiju.
¡Hiju míu querío del alma
ya no estás en er mundo solitu!
Silguerino perdío en er monte
ya encontrasti er nidu!...
Si supíás qué contentos estamos...
No me vas á creel si te igu
q'er mi hombri s'ha puesto
bobo con er pilu,

y de mí yo no sé qué te iga,
porque yo, sí le tengo cariñu,
no hago más que pagale una miaja
de la dicha q'a mí m'ha traíu,

porque mira, si él tieni ya madri,
yo ya tengo hiju;
y es tan durci, tan durci este nombri,
que m'alegra na más que lo igu.

GUMERSINDO SANTOS DIEGO.

Calatrava, Abril 1904.



C R Ó N I C A

El Prelado de Salamanca en Villaharta —En el balneario de Santa Elisa, de Villaharta, se halla buscando alivio á su salud quebrantada el Rmo. Sr. Obispo de Salamanca, nuestro amadísimo Prelado. *falleció dia 17 de Mayo 1907*

Al entrar en máquina este pliego, recibimos noticias muy desconsoladoras. Pidán al cielo todas las almas generosas que el ilustre enfermo mejore.

¡Que Santa Teresa presente nuestras súplicas, y sean benignamente despatchadas!

* *

Cancionero del dolor. —Es el título de un nuevo libro de poesías, dado á la estampa por el Rvdo. P. Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de San Fernando, en Madrid, y colaborador benemérito de la BASÍLICA TERESIANA.

Llega á nuestras manos cuando nos hallamos requeridos por apremiantes tareas. Con más holgura y amplitud será grato para nosotros dar á conocer á los lectores de esta Revista la anunciada obra del celebrado autor del *Romancero de Santa Teresa de Jesús*.

* *

Conferencia notable. —Lo es, sin duda, la que no há mucho dió en el Círculo Patronato de San Luis Gonzaga, en Madrid, D. Alejandro Pidal y Mon, estableciendo un paralelo entre Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús.

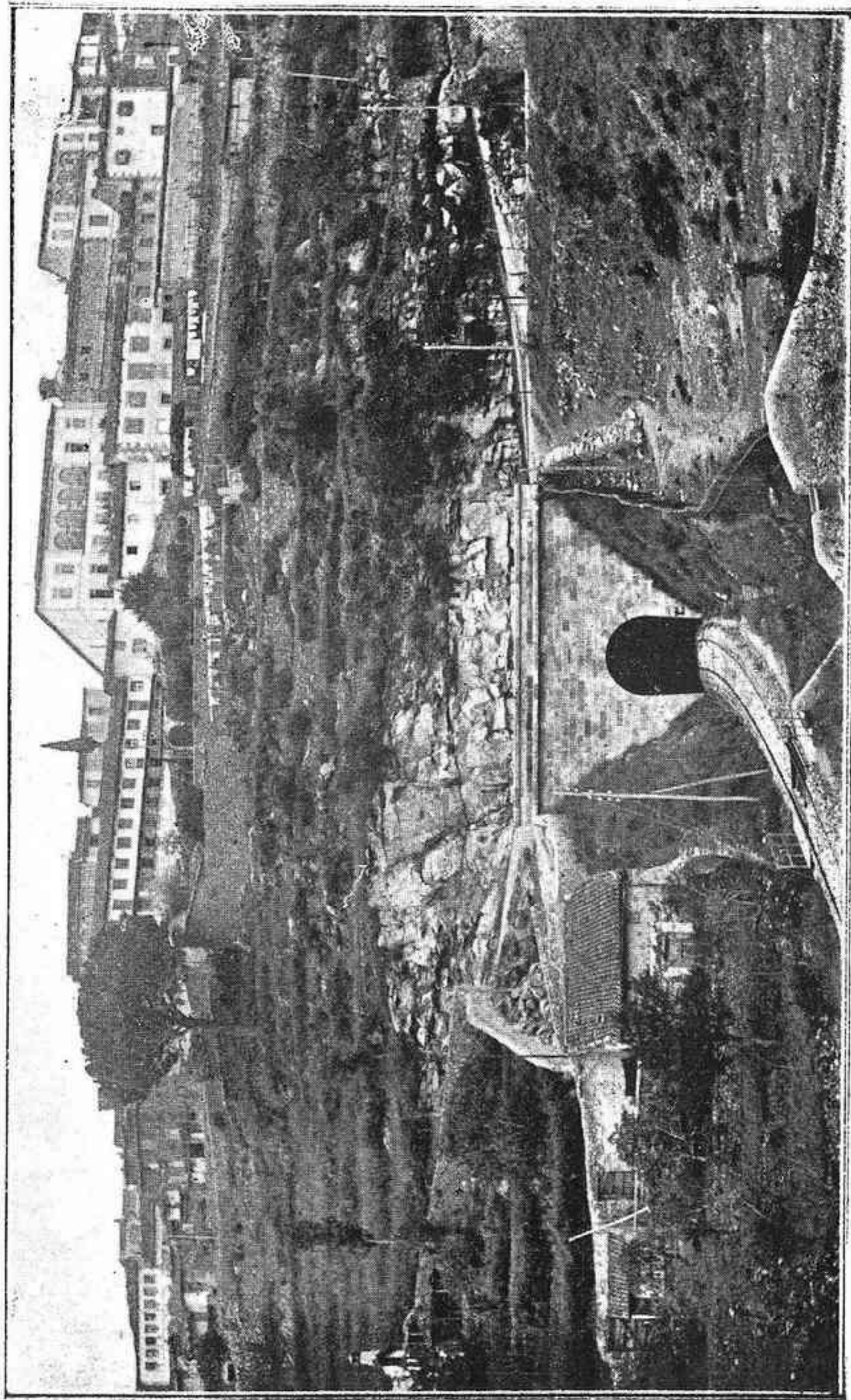
Al decir de la prensa madrileña, el ilustre repúblico, sabio sociólogo y docto académico tuvo pendiente de sus labios durante cerca de hora y media á un numeroso auditorio, compuesto, en su mayor parte, de aristocráticas damas, que, entusiasmas y experimentando á las veces el escalofrío de lo sublime, juntaban sus manos cada cinco minutos para rendir así un tributo de admiración á la palabra siempre elocuente, á la imaginación siempre brillante, al ingenio siempre probado de D. Alejandro Pidal.

Asunto tan atrayente y hermoso, como fué el de esta conferencia, excitará, sin duda, en el lector el deseo de conocerla, y esperamos confiadamente poder tener la satisfacción de complacerle publicándola íntegra en estas páginas.

* *

Excursión á Béjar. - Organizada por la Junta directiva de la sociedad salmantina de *Excursionistas*, se realizó el día 2 del corriente una agradabilísima visita á la industriosa ciudad de Béjar.

Los excursionistas, entre los que figuraban catedráticos de la Universidad, prebendados catedralicios, periodistas y distinguidas personas que sienten arraigada devoción por cuanto significa cultura y arte, fueron recibidos en la estación ferroviaria de Béjar por los profesores de la Escuela Superior de In-



VISTA GENERAL DE BÉJAR Y BOCA DEL TÚNEL QUE ATRAVIESA LA CIUDAD

dustrias, á los que se asociaron, para agasajar cumplidamente á los huéspedes, las personas de más respetable significación de aquella hidalga ciudad.

Llegamos á ella, pasada la tempestad de una larga y pavorosa huelga, cuya pacífica solución había devuelto el contento á todos los hogares y los gozos puros del honrado trabajo.

Béjar, para el que busque poesía y encantos de paisaje, se los ofrecerá magníficos, de entonación bizarra en las ondulantes líneas de las bravas alturas, ceñidas por ingentes graníticos peñascos, y en las verdes guarniciones de un bosque exuberante; para el poeta de la *ciencia* aplicada á la industria, para el que se extasía con el voltear de las ruedas, el saltar del agua represada en las turbinas, el funcionar maravilloso, ensordecedor y desvanecedor de complicada maquinaria, y el ingenio del hombre dominando energías ocultas y transformándolas en corrientes de vida y de prosperidad, al que sabe sentir esa poesía, venero rico y abundoso se le ofrecía en la hermosa fábrica estambrera de los señores Oliva y Rodríguez Arias, en la de tintes de los señores Hijos de Gonsálvez, en los amplios telares de Navahonda, en los grandiosos modernos edificios que los Sres. Rodríguez Yagüe tienen destinados al tejido de paños, de los que se abastecen muy en gran parte nuestros militares.

En todas estas fábricas sirviéronnos de inteligentes guías sus amables dueños, y en la Escuela de Industrias, ornamento de ilustración para la aplicada juventud que á ella asiste, se excedió para con nosotros en bondades y finezas su docto profesorado. Nota de hermosa cordialidad, de afecto y cortesanía dieron los señores Reymundo, Presidente de la excursión; Pereira, Canónigo de la Catedral, el director de *El Adelanto* Sr. Caballero, un pundonoroso oficial del ejército y el diputado á Cortes Sr. Oliva, al contestar con sentidas frases de gratitud á las delicadas alusiones dirigidas por el Sr. Cajigal, Director de la antedicha Escuela Superior de Industrias, á la terminación de excelente y bien abastado almuerzo campestre.

En la tarde se dividieron en dos secciones los excursionistas, una de las cuales se dirigió á la inmediata linda villa de Candelario, de la que en lugar aparte, ha querido, con exquisita bondad, dejar consignado bello recuerdo uno de los excursionistas.

La despedida á éstos tributada fué en extremo cariñosa, y obliga á los visitantes á perpétuo recuerdo de reconocimiento.

* *

Visita á las obras de la Basílica. —La ha girado, en los primeros días de este mes, el Arquitecto director de las mismas, Sr. D. Enrique María Repullés, quien recibió las mejores impresiones de los adelantos y buena ejecución de los trabajos.

Ocasión se nos brinda, y queremos aprovecharla gustosísimos, para felicitar calurosamente á nuestro respetable y muy querido amigo por la merecida honrosa distinción que ha recibido en su nombramiento de Inspector general de construcciones civiles del Estado, cargo que dejó vacante el Excelentísimo Sr. D. Simeón de Avalos.

* *

Consagración episcopal. —El domingo próximo de Pentecostés, día 22 del mes actual, será solemnemente consagrado el Obispo electo de la nueva diócesis

de Cienfuegos, en la Isla de Cuba, M. R. P. Aurelio Torres, de la Orden del Carmelo.

La ceremonia se verificará en la iglesia de San Felipe de Neri, de la Habana.

Nosotros recordamos con respetuoso afecto al ilustre Carmelita, que pasó largo rato en el convento de Alba de Tormes, y celebró su primera misa en el altar del sepulcro de Santa Teresa de Jesús.

Al expresarle nuestro gozo con tan fausto motivo, pedimos para el nuevo Prelado luces y gracias del cielo para el más acertado desempeño de su alto ministerio.

Y que le sea dado celebrar de pontifical, ya alzada la hermosa Basílica de Alba, junto á aquel corazón transverberado ante el que ofreció al Señor las primicias de su sacerdocio.

*
* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:

Querida y Seráfica Madre: el último de tus hijos te suplica que concedas tu protección y amparo á los que cantamos vuestras glorias en la República mejicana.—*Fr. Damián de Jesús María y José.*

El último y mejor de tus devotos te pide protección en los días de su vida para hacer el bien.—*Primo Hernández.*

Una devota ruega á Santa Teresa de Jesús la acompañe todos los días de su vida.—*Leonarda Díaz Sánchez.*

Sor Electa Laporta, hija de la Caridad, pide á la Santa la dé gracia de ser verdadera esposa del Señor.

Mirabilis Deus in Sanctis suis — V. Rugoir.

Que la Santa proteja esta familia. Montserrat Andrea, Joaquín Rabaisa, Henri Nayarnd, Enriqueta Raynard, Socorro Langucha, Luis de la Arce, Eduardo Raynard.

Santa Teresa querida, paisana del alma, pide para mí al Señor un amor y celo por su gloria; te amo, te alabo y cantaré desde hoy tus glorias.—*Fr. Pablo de la Virgen María, Capuchino.*

Se la encomienda á Santa Teresa que á mi padre le ponga mejor.—*Luciano Bron-gier.*

En nombre de la familia Campo, del bajo Aragón, recuerdo á Santa Teresa, eminente escritora de su época.—*M. Campo.*

Santa Teresa, concédeme la gracia que os pido.—*Isidro Martín Gabilán.*

Gloriosa Santa Teresa, te pido muy de veras me concedas lo que tanto anhelo.—*M. Polo.*

Salud y felicidad por muchos años —*Publio Minayo y familia.*

Santa Teresa, concédeme lo que deseo.—*Felipa Rodríguez.*

Santa mía, concédenos salud.—*Jesusa C.*

Santa Teresa, concédeme ser buena y obediente.—*María Hernández.*

Santa Teresa me conceda una muerte feliz.—*Escolástica López.*

Santa Teresa, no me abandones en la hora de la muerte.—*Zacarías Macho.*

Santa Teresa, favoreced á toda mi familia, y á mi alma el celo por la salvación de las almas.—*Fr. Salvador de la I. C.*

¡Oh insigne Teresa de Jesús!, protege á tus amantes devotos de la Compañía de Jesús.—*Constancio Eguía, S. J.*

Por tu intercesión Teresa—tan alta vida yo espero—que muero porque no muero.—*Alfonso María Elovriaga*

España, como nación, ha cometido muchos pecados. Teresa bendita, ruega para que no pierda su fe y los castigos la vuelvan á Dios. *Salustiano Carrera.*

Santa Teresa bendita, ayuda á los Misioneros de esta desgraciada España.—*Ignacio Santos, S. J.*

Santa Teresa bendita, te damos las gracias por haber sanado á nuestra hija Blanca.—*Sebastián Estarh.*

Gloriosa Santa Teresa, ayúdame á salvar muchos niños, y que sean buenos cristianos.—*J. M. Tagliabue.*

Santa Teresa bendita, ayúdame y dame vocación para ser un verdadero hijo de D. Bosco.—*Manuel Lino Cabada.*

Santa Teresa, dame lo que te pido.—*Paz Barberá.*

Santa querida, además de lo que te pido y sabes, concédeme un amor á Dios como el tuyo.—*Angela Acevedo.*

Santa Teresa bendita, dadme perseverancia en los santos propósitos y la gracia de no cometer pecado mortal y suerte en los negocios.—*Angel Mariín, fotógrafo.*

Madre mía, dadme la gracia de cumplir los propósitos que hice en mi profesión.—*Fr. Joaquín María de Santa Teresa.*

La Santa me proteja siempre en todos los momentos de la vida y sobre todo en la hora de la muerte.—*Antonio María Bentanadhs, Presbítero salesiano.*

Suplico á la gloriosa Santa Teresa de Jesús quiera obtenerme un ardiente amor á Jesús Sacramentado, y para mí y para mis hermanos la gracia de morir antes que ofenderle.—*Luis Novarino, Presbítero salesiano.*

Suplico á la Santa me conceda el amor á Jesús como ella tan solícita en servirle.—*José Recarel.*

Suplícoos Madre amada me alcancéis del Señor deseos vehementes y eficaces de perfección y celo por la salvación de las almas.—*Fr. Félix del Pilar.*

Pido á la Santa me dé salud y á toda mi familia.—*Valeriano Olloqui.*

Santa Teresa de Jesús, dadme un amor muy grande para con Dios, una caridad muy encendida y concededme lo que todos los días os pido.—*Consolación Corchón*

Pido á la Santa Madre conserve á toda mi familia en su santo amor.—*Tu esclava, Teresa Sanz.*

*
* *

Al sepulcro de Santa Teresa.—Nombres de las personas que últimamente han visitado al sepulcro de Santa Teresa en Alba de Tormes:

Teresa Andrés, Vicenta Huarte, Eugenio Monje, Lorenzo de Ruiz, Gerardo Hortal, Isabel Suarran, Victoria Y, Victoria Cendalor, María Juana Tranga, Angel Barbero, Matilde Tejero de Barbero, Angel Barbero, Luisa Gutiérrez, María Gutiérrez, Juan Pérez Andonagui, Paula Hernández, Manuel Alonso, Nicanora Hernández, Santa Lurueña, Madame de Tiberge.



OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES
CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas</u>	<u>Cénts.</u>
SUMA ANTERIOR.....	447.765	06
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Febrero en la Basílica.....	1.135	13
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Febrero.....	594	20
SUMA.....	<u>449.494</u>	<u>39</u>

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Doña María Teresa Méndez Polo, de San Cristóbal de la Cuesta, por coros	11	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes, 5 pesetas, y recogido en los cepillos 5 pesetas....	10	"
Doña Luciana Acebal, de Castro Urdiales, por coros.....	15	"
Excma. Sra. Marquesa de Berna, para una piedra.....	200	"
Don Eusebio Gasmendía, de Lezo, Guipúzcoa, por un favor recibido.....	25	"
" Fernando Rubia, Presbítero, de Alba de Tormes, por siete meses.....	35	"
Un devoto de la Santa, de Barcelona.. ..	5	"
Excma. Sra. Condesa de Casal, para una piedra.....	25	"
Madres Carmelitas de Granada, por Enero y Febrero último..	5	"
De las mismas, por coros.....	10	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes, por Abril pasado.....	5	"
Excma. Sra. Duquesa de la Conquista, para una piedra.....	50	"
Rvdo. P. Eliseo María, Carmelita de Burgos, por suscripción para las obras.....	20	40
La testamentaria de D. ^a Carmen Hernando, de Burgos.....	125	"
Doña Celestina Pérez de Blanco, de Santiago de Compostela, por coros, donativos extraordinarios y limosnas, según relación: tres coros de D. ^a Teresa A. Losada Santamaría, 31'10 pesetas; dos coros de D. ^a Celestina Pérez de Blanco, 51; dos coros de D. ^a Matilde Ogea Román, 39; dos coros de D. ^a María Pérez Esteso, 41'40; dos coros de D. ^a Antonia Pérez, 38; uno de D. ^a Soledad Venturen, 9; D. ^a María del Consuelo Martínez, 13'20; doña Asunción Esteso de Pérez, 23'40; D. ^a Concepción Blanca de Andrés, 20'40; D. ^a Ramona Pérez, 26'10; doña Anastasia León, 13'95; D. ^a María Cuesta y Núñez, 15'45; D. ^a Carolina León, 14'05; D. ^a Carmen Cuesta y Núñez, 15'90; D. ^a Narcisa Pérez Esteso, 21; D. ^a Carmen Pérez Esteso, 21'75; D. ^a Magdalena Brañas y Menéndez, 10'20; D. ^a Josefa Deza García, 19'80; D. ^a Asunción de Andrés de Acosta 20'40; D. Olimpio Pérez Rodríguez, 25; D. ^a Asunción Esteso de Pérez, 25; D. ^a María Pérez Esteso, 30; D. ^a María Pérez Dávila y Casares, 50; varias limosnas, 23'05.....	598	15

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica.

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.